

**LASA XXVIII INTERNATIONAL CONGRESS**

**Track: Civil Society and Social Movements**

**“Son los piquetes de la abundancia”**

**Actores y Estado en el conflicto agrario en Argentina**

**Carla Gras y Valeria Hernandez**

**Ponencia preparada para presentar en el**

**Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos**

**Rio de Janeiro, Brasil**

**11 al 14 de Junio de 2009**

## **"Son los piquetes de la abundancia"** **Actores y Estado en el conflicto agrario en Argentina**

Carla Gras<sup>1</sup>

Valeria A. Hernández<sup>2</sup>

### **Introducción**

En el último año, el agro argentino ha sido escenario de importantes disputas. El incremento de la alícuota a las retenciones a las exportaciones agropecuarias en marzo de 2008 - que llevaría dicho impuesto del 35% al 44% en el caso de la soja - y la adopción del carácter móvil para la misma con el objeto de acompañar las variaciones de los precios internacionales de los *commodities*, disparó el conflicto entre el "campo" y el gobierno. Durante casi 4 meses se sucedieron cortes de rutas y movilizaciones; los productores agropecuarios sostuvieron restricciones o directamente suspendieron la comercialización de sus productos - principalmente cereales y carne -. Las imágenes que ofrecían por esos meses los distintos medios de comunicación mostraban asambleas en las rutas, y grupos de personas que impedían el paso de camiones cargueros de materias primas agropecuarias, e incluso en algunas rutas, de otros tipos de vehículos (autos familiares, micros de larga distancia, etc.).

En un escenario político cargado de ambigüedad y confusión, las representaciones sociales respecto de la protesta rural remitieron básicamente a la imagen de *un* campo homogéneo, todo él beneficiado por la mejora en los precios internacionales de los productos agropecuarios, en especial la soja, el trigo y el maíz. A lo sumo, algunos referían a la existencia de diferencias de tamaño (productores con explotaciones grandes, medianas o chicas), sin indagar sobre lo que ello podía implicar en términos de la generación y apropiación de rentas. A su vez, la metodología principal de la protesta - el corte de ruta y la asamblea - se inscribió rápidamente en repertorios hegemónicos, en la Argentina contemporánea, por otros actores sociales, como las organizaciones de desocupados o los movimientos ambientalistas (como el de Gualeguaychú opuesto a la instalación de la industria pastera de origen finlandés, Botnia, en la orilla oriental del río Uruguay). La acción directa utilizada por estos grupos a la hora de ejercer su protesta es realizar un piquete para interrumpir el tránsito en las carreteras o accesos más importantes para la comunicación vial entre ciudades. De allí que desde las primeras protestas que recurrieron a este repertorio de acción en 1997, en el sur del país, a propósito de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), se conocen como "piqueteros" a los grupos que llevan adelante este tipo de acción.

Con este contexto histórico, en uno de los momentos más álgidos del conflicto, la presidenta C. Fernández de Kirchner calificó los cortes de ruta de los productores agropecuarios como "piquetes de la abundancia". Esta mención apelaba al imaginario colectivo de un modo bien preciso: buscaba advertir al observador de estos hechos sobre la diferencia radical que existía entre los piquetes de los desocupados, sectores duramente golpeados por la crisis, empobrecidos, que reclamaban un empleo, o el de los ambientalistas, cuya acción directa respondía a una causa reconocida positivamente como es la defensa del medio ambiente, y estos otros, los de "la

---

<sup>1</sup> Socióloga, Doctora de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

<sup>2</sup> Antropóloga, Doctora de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia. Investigadora del Institut de Recherche pour le Développement (IRD, Francia).

abundancia”, puesto que sus protagonistas se habían visto especialmente beneficiados por las medidas macroeconómicas impulsadas con posterioridad a la crisis de 2001 (básicamente la política del dólar alto, que redefinió la estructura de costos de los sectores agro exportadores). Con esta metáfora, el gobierno construía una lectura de la protesta como una cuestión de legitimidad tanto en relación a sus contenidos como en referencia a la acción de otros sectores sociales. La multidimensionalidad de las demandas, característica de la Argentina contemporánea, y la jerarquización social y política que este carácter comporta deviene así una clave de análisis fundamental sobre la que aquí pretendemos reflexionar al prestar atención a las formas de construcción de la legitimidad que despliegan los grupos movilizados en el actual conflicto agrario y las respuestas que obtienen de sus interlocutores.

El conflicto tuvo como referentes a las organizaciones tradicionales del sector agropecuario: la Sociedad Rural Argentina (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Agropecuaria (CONINAGRO). Estas entidades parecieron dejar de lado históricas diferencias, las más contundentes entre los pequeños propietarios y arrendatarios congregados en la FAA y los grandes propietarios de la SRA, para asumir posiciones conjuntas en la negociación conformando lo que se llamó la *Comisión o Mesa de Enlace*. Sin embargo, esta *Mesa* no canalizó unívocamente el descontento que se generalizaba frente a la disposición presidencial de aumentar las retenciones. Así, con el correr de los días grupos de productores “autoconvocados” salieron a las rutas, en la mayor parte de la rica región pampeana.

La relación de los *grupos de autoconvocados* con las mencionadas entidades estuvo plagada de tensiones y ambivalencias, lo cual indicó un cuestionamiento del mapa institucional que hasta allí organizaba gremialmente el sector. Ello alertará tanto a la conducción política agropecuaria como a la del gobierno nacional y demás fuerzas de la oposición, quienes tomarán nota de las nuevas aristas que en adelante definirá “el problema agrario” en la Argentina actual.

De este modo, la protesta fue sembrando diversos interrogantes: ¿cómo interpretar el nuevo escenario agropecuario, sus actores, sus expectativas, sus diversos modos de representación? ¿Cómo analizar las formas de expresión de un sector que conoció en las últimas décadas profundas transformaciones económicas, sociales y productivas? ¿Cómo dar cuenta de las identidades sociopolíticas que asomaban en este conflicto? ¿Y qué decir del mapa institucional agro – rural que así se reconocía? Ya distintos estudios habían referido a los cambios en la cúpula del sector agropecuario (relacionada entre otros factores con la expansión de actores extra agrarios sin un anclaje en la propiedad de la tierra, así como de productores que recurrían a múltiples formas de control de la tierra), y en las capas de la pequeña producción, a partir de la conversión en rentistas de un número no menor de productores, o bien de su expulsión de la producción (véase entre otros, Murmis, 1998; Basualdo, 1996; Lattuada, 2006; Giarracca et. al, 2005; Gras y Hernández, 2007, 2008 y 2009; Gras 2006 y 2007, Hernández 2007a y 2007b).

A pesar de la importante producción académica en este sentido, la situación de aquellas franjas que no eran parte de la cúpula, pero tampoco conformaban el segmento más castigado -esto es, quienes habían persistido en diversas condiciones e incluso podían haberse dinamizado-, había sido, en términos relativos, menos estudiada. En este trabajo intentaremos entonces hacer un aporte respecto de la caracterización de esta franja social, identificando los cambios más significativos que dicho grupo vivió en los últimos quince años y que los llevaron a ser uno de los actores centrales de este conflicto.

## **Hitos del conflicto**

Durante los primeros cuatro meses del conflicto (marzo a junio 2008), el tono del diálogo entre el gobierno y los actores del “campo” (entidades gremiales, Mesa de Enlace, grupos de autoconvocados) fue variando (del más agresivo al conciliatorio, pasando por todos los matices

intermedios) pero, globalmente, no se logró un acuerdo que superase la polarización de las posiciones, siendo las retenciones el principal escollo: su eliminación total ha sido un reclamo indeclinable por parte de la Mesa de Enlace, fuertemente presionada por sus bases movilizadas.

La discusión parlamentaria organizada en torno del proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo, para ratificar el decreto 125, (número del decreto presidencial que fijaba el aumento de las retenciones y su carácter móvil) culminó, luego de varias semanas de largos debates, con la no aprobación de la medida en el Senado de la Nación, luego del “voto no positivo” con el que el vicepresidente de la nación, Julio Cobos, desempató la votación en ese cuerpo legislativo en julio de 2008. La situación entró en un *impasse* ya que, con ese resultado, las retenciones no se eliminaban sino que volvían a su nivel anterior. Posteriormente, el gobierno dictaría la rebaja de las mismas para algunos productos específicos (como el trigo) o, incluso, su eliminación (la leche).

Paralelamente a estos sucesos, en el contexto internacional se dio la mayor crisis del sistema mundo-capitalista desde 1929 y, a nivel local, los registros climáticos acusaron la mayor sequía de los últimos 70 años para la región agroproductiva más importante de la Argentina (la pampa húmeda y sus alrededores). El impacto en el mercado agropecuario fue fuerte: caída de precios de los *commodities*, baja en la demanda para los productos argentinos, ausencia de crédito para los productores (dada la crisis financiera del sistema privado), una de las peores cosechas de los últimos cincuenta años; todo ello en un clima de incertidumbre generalizada respecto del comportamiento en el mediano plazo de los mercados internacionales, tanto del sector agrícola como del sistema financiero global.

En esta coyuntura, la protesta agropecuaria que, luego del empate logrado en el Congreso, había entrado en un período de movilización de “baja intensidad”, no tardó en reavivarse. Hacia fines del 2008, volvieron a organizarse las asambleas de productores y, desde distintas localidades de la región pampeana, grupos de autoconvocados organizaban actos y pedían a la Mesa de Enlace que llamara a volver sobre las rutas, insistiendo en el carácter perjudicial de la política del gobierno. Además de ello reclamaban la apertura de las exportaciones, reguladas desde la anterior administración de Néstor Kirchner a través de una serie de reglamentaciones implementadas desde la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), poniendo de ese modo en debate el rol del Estado y sus modos de intervención en los procesos económicos.

Los primeros meses de 2009 anuncian un año complicado desde el punto de vista político, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de un año electoral en el que se renueva la composición del Congreso Nacional y algunos de los provinciales.

### **Caleidoscopio de la acción política de la burguesía: focalizando en los autoconvocados**

Como síntesis del período de movilización agraria que acaba de cumplir un año, digamos que “el campo” ha logrado posicionarse como un interlocutor del gobierno nacional gracias a la convergencia construida a través de la Mesa de Enlace, en la que se haya representada una amplia gama de actores: desde los arrendatarios y propietarios, a los grandes productores, pasando por los empresarios medianos, contratistas, pymes de la cadena agroalimentaria, etc. Esta convergencia, sobre la que el sector asentó su fuerza para hacer oír sus reclamos, fue uno de los fenómenos que concentró mayor debate y análisis dentro y fuera del sector.

Desde el punto de vista de los productores movilizadas, constatando el viejo refrán popular según el cual “la unión hace a la fuerza”, muchos de los dirigentes comenzaron a postular la necesidad de organizar una “entidad única” que permitiese vehiculizar de modo permanente y concertado los intereses del sector en instancias capitales para la toma de decisión en condiciones de democracia. Así, en algunos debates que se fueron planteando al interior de la Mesa de Enlace y de los grupos autoconvocados, se busca desarrollar acciones dirigidas a los partidos políticos, de

modo que estos incorporen en sus plataformas electorales las demandas del sector o bien definan expresamente su posición frente a ellas (una suerte de “contrato ciudadano”).

Como hemos señalado, desde la lectura de los observadores externos, la convergencia en la Mesa de Enlace fue subrayada como una novedad con respecto a la tradicional referencia de las identidades políticas del sector. Así, algunos se interrogaban sobre el hecho de que el presidente de la SRA, entidad históricamente asociada con los grandes propietarios terratenientes del país, y el representante de FAA, gremio de los pequeños agricultores familiares, compartiesen el mismo estrado, firmaran el mismo comunicado o plantearan las mismas demandas. Del mismo modo, estos comentaristas de la *res publica* hicieron notar que, salvo algunas excepciones, si bien en los piquetes no estaban presentes físicamente los grandes empresarios que concentraron la producción durante los últimos quince años, sí habían participado desde un lugar estratégico, poniendo a disposición de los grupos movilizados, mayormente integrados por productores medianos, la necesaria infraestructura material (camionetas, tractores, etc.) y organizacional (handies)<sup>3</sup>.

Esta convergencia no logró, sin embargo, opacar la no menos importante adhesión que suscitó la modalidad de los autoconvocados, quienes por disímiles razones no se alinearon completamente detrás de sus organizaciones gremiales de pertenencia y, en muchos casos, no siempre lo hicieron detrás de la Mesa de Enlace. Por su capacidad de movilizar no sólo a los productores sino también a los pobladores, estos grupos fueron tomando cada vez más protagonismo, lo cual a su vez contribuyó a consolidar la imagen de un “interior vivo”. Así, los periodistas y comentaristas políticos comenzaron a hablar de los pueblos “del interior”, sus necesidades, sus especificidades, demarcándose respecto de la capital del país, Buenos Aires, de los grandes centros urbanos y del gobierno nacional.

Este protagonismo político y social que lograron los grupos de autoconvocados los hace particularmente interesantes a la hora de analizar las formas de expresión de las demandas y la protesta de esta fracción de la burguesía rural. En este sentido, el conflicto es el marco en el cual observaremos cómo los autoconvocados construyen una identidad política y social, haciendo hincapié en los repertorios simbólicos y en las prácticas políticas que los actores ponen en juego en espacios como el piquete en la ruta, o las asambleas en los pueblos. Estos espacios constituyen un laboratorio social en el que va emergiendo una determinada capacidad de representación sectorial y una particular consistencia interna en tanto colectivo interlocutor del gobierno, de la Mesa de Enlace, de las entidades gremiales y de los diversos grupos de interés presentes en el sector agroindustrial argentino.

La importancia socio económica del sector agropecuario en el país es de muy larga data, así como también la existencia de sus organizaciones y su capacidad de reivindicación e influencia política. A lo largo del siglo XX, las entidades agropecuarias han reclamado por precios, reducción en los impuestos o en el tipo de cambio, entre otros tópicos, recurriendo a huelgas agrarias o, más recientemente (con el regreso a la democracia a fines de 1983), mediante “tractorazos” en los principales centros urbanos. Puesto en esta dimensión histórica, el modo en que se despliega el conflicto estallado en marzo del 2008 plantea la necesidad de identificar los elementos de continuidad y de ruptura respecto de aquellas otras formas de expresión política de los actores agropecuarios. En esta ponencia proponemos un primer acercamiento a las prácticas de los grupos de productores movilizados, el modo en que definen la situación, las formas de construcción de la

---

<sup>3</sup> Según explicó en una entrevista un consultor de empresas agropecuarias y de agronegocios, durante el conflicto varios de los gerentes de una de las mayores empresas agropecuarias del país “hacían guardia en uno de los cortes de la provincia de Buenos Aires y varias de sus camionetas estaban cortando las rutas” (Entrevista, abril de 2008).

legitimidad de la protesta y demandas que explicitan (construcción en la cual el Estado y el gobierno son una referencia central). En este sentido, nuestro trabajo toma el reciente conflicto como un escenario privilegiado en el que se expresan con mayor claridad los horizontes de acción que definen estos grupos y los modos en que buscan instalarse e influir en la esfera pública.

Para llevar adelante esta reflexión partimos de los primeros materiales generados en una investigación en curso, analizando principalmente entrevistas a productores y registros etnográficos. Sobre esta base, indagaremos en el desarrollo de nuevas tramas productivas en el agro argentino, cómo ellas se tradujeron en la construcción de identidades políticas y actores colectivos con *voluntad de poder*, para retomar la expresión foucaultiana. En este sentido, queremos advertir que lejos de proponer conclusiones se tratará más bien de un ejercicio reflexivo, cuyo objetivo es construir una problematización rigurosa de las cuestiones señaladas, indicando cada vez que sea pertinente los ejes que integran nuestra agenda de investigación sobre la cuestión agraria y los modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea.

### **La reestructuración del agro argentino y los sujetos sociales emergentes**

Para internarse en el caleidoscopio político y social que constituye el movimiento de los autoconvocados es necesario un recorrido previo por las principales transformaciones que vivió el espacio agrorural en los últimos veinte años y que dieron por resultado un nuevo esquema de identificaciones subjetivas y colectivas. La lógica de este breve recorrido apunta a mostrar la relación entre la dimensión material (introducción de nuevas técnicas de siembra, adopción de la biotecnología, etc.), la reorganización social del trabajo (managerialización de la empresa familiar, reformas normativas, etc.) y las nuevas identidades productivas y profesionales (empresario innovador, pymes de servicio, pools de siembra, etc.). Al cabo de este recorrido estaremos en condiciones de introducirnos en la fenomenología sociológica de los grupos movilizados.

#### El registro tecnológico y la reforma normativa: las nuevas reglas del juego productivo en la Argentina neoliberal

Tal como hemos mostrado en otro lado (Gras y Hernandez 2007, 2008, 2009), en las últimas décadas, el agro argentino registró importantes cambios asociados al proceso de globalización del mercado capitalista. Desregulación política, apertura económica e innovación tecnológica constituyen sus bases. Con el objeto de subrayar algunos hitos de este proceso, comencemos precisando la orientación macroeconómica que se inaugura en los años '90, bajo el gobierno de Carlos Saúl Menem secundado por el economista Domingo Cavallo. Luego puntuaremos ciertos factores de cambio que son centrales para la expansión del hoy hegemónico modelo agroproductivo.

#### ***Liberalizando instituciones y mentalidades***

En 1991, con la promulgación de una serie de leyes que reformaron el sistema financiero local, privatizaron los servicios públicos, flexibilizaron al extremo el derecho laboral y suprimieron entes reguladores en casi todos los ámbitos productivos importantes para la economía nacional, comienza el proceso conocido como de *reforma estructural del Estado*, que seguía las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. En el sector agropecuario, las medidas neoliberales significaron el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras (eliminación de entes de control como la Junta Nacional de Granos, de Carnes, Dirección Nacional del Azúcar, Instituto Nacional de la Yerba Mate, entre otros) y el afianzamiento en su rol de garante del libre juego del mercado. Concomitantemente, se dejaron de lado políticas proteccionistas y redistributivas, se eliminaron casi todos los impuestos a las exportaciones, se privatizaron las

empresas de servicios y se desmantelaron institutos públicos de apoyo técnico al agro, siendo el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) un caso emblemático.

El correlato de esta desregulación fue la irrestricta apertura económica de los mercados de bienes y servicios, lo que en el sector agropecuario se tradujo, por un lado, en la transnacionalización del mercado de insumos y, por el otro, en una importante presencia del capital financiero a través de los pools de siembra<sup>4</sup> y de los fondos de inversión directa, quienes (con capitales nacionales e internacionales) tomaron a la actividad agrícola como un espacio de especulación de alto rendimiento (llegando a tener hasta un 30 % de retorno anual). Asimismo, se produjo la retracción del Estado del sistema bancario, con la consecuente desaparición de los llamados créditos blandos, sumamente importantes para los medianos y pequeños agricultores.

Estas nuevas reglas de juego, sumadas al programa de convertibilidad peso/dólar, terminaron por desbaratar el frágil equilibrio de los productores familiares acostumbrados a manejar el encadenamiento crediticio como parte de una estrategia que, llegado el caso, les permitía financiar su actividad frente a problemas climáticos, cambios en los precios de mercado y/o variaciones en los costos de producción. Tal como mostramos en otros trabajos (Gras, 2006 y 2007), los procesos de desplazamiento y exclusión de pequeños productores que se dieron en el sector entre fines de los 80 y la primera mitad de los 90 tienen como marca de origen la situación de hiperinflación y de sobre-endeudamiento en la que se encontraban, situación que se complicó de manera terminal cuando tuvieron que manejar créditos encubiertamente dolarizados, y que llevó a una parte de estos chacareros a perder en remates judiciales sus explotaciones hipotecadas.

En ese marco de economía abierta y desregulación política del sector, se liberó en 1996 la comercialización del primer cultivar transgénico utilizado en la Argentina: la soja resistente al herbicida glifosato<sup>5</sup>; la articulación de estos dos productos (semilla y herbicida) fue conocida como el “paquete cerrado”<sup>6</sup>. Este hecho fue clave en el proceso de transformación del territorio rural,

---

<sup>4</sup> Según Barsky y Gelman (2001) “Los pools de siembra son un particular mecanismo de articulación de los factores de producción y de atracción de capitales hacia el sector. Se crean generalmente por inversores de origen urbano agrupados bajo la dirección técnica de un ingeniero agrónomo o de empresas con profesionales especializados, para luego arrendar explotaciones y sembrar diversos campos con tecnologías avanzadas. De esta forma, generan elevadas utilidades al abaratar costos vía la operatoria a mayor escala, la compra de insumos a menores precios, el logro de mejores condiciones de comercialización y la disminución de riesgos climáticos al diversificar la producción en distintos campos. Estos pools constituyeron no sólo un mecanismo de inversión en el agro, sino también un instrumento de profundización del cambio tecnológico, dado que utilizaban mayores niveles de insumos y controlaban las formas de producción con equipos de profesionales. Sin embargo, se resalta que no necesariamente implicaron cambios radicales en los actores vinculados con el proceso productivo, ya que fue muy común que utilizaran a contratistas de la zona e, incluso, a los propios productores que arrendaban los campos. De esta forma, marcaron una tendencia a concentrar la producción a nivel de las unidades pero sin afectar la propiedad de las explotaciones, dado que su estrategia no incluyó la adquisición de campos, en tanto que esto último hubiera implicado la inmovilización de su capital.” (citado por López, A. 2006).

<sup>5</sup> El glifosato es un herbicida de amplio espectro, comercializado por la multinacional Monsanto (propietaria de la patente tanto del herbicida como de la semilla transgénica) con el nombre comercial de *Ready Roundup*, por lo que Monsanto bautizó su creación transgénica como *soja RR*. El paquete cerrado vendido por la multinacional Monsanto está constituido, pues, por la soja resistente RR+ el herbicida Roundup Ready.

<sup>6</sup> Como explica Calandra (2009): “Los paquetes tecnológicos eran un conjunto de técnicas y productos apropiables que debían ser implementados al unísono para lo cual se requería de una fuerte inversión inicial que sólo algunos productores estaban en condiciones de afrontar. Al respecto, César Morales (1999: 1) menciona: “El paquete tecnológico desarrollado a partir de los nuevos descubrimientos resultó de alto costo, puesto que incluía, junto a las semillas de híbridos o mejoradas, maquinaria agrícola, equipos de riego y aplicaciones intensivas de fertilizantes y pesticidas. Esta característica y la indivisibilidad del paquete tecnológico, determinaron a su vez que los mejores resultados se obtuvieran cultivando grandes superficies, hecho que limitó la difusión de las nuevas tecnologías a los productores más capitalizados y las regiones mejor dotadas de los recursos tierra y agua. De ahí que las principales críticas al nuevo modelo implementado

dado que dicha tecnología potenció la tendencia a la agriculturización que ya venía marcando el rumbo productivo<sup>7</sup>. En efecto, este paquete, gracias a las propiedades conferidas a la semilla por la transformación genética fue sumamente rentable en la medida en que se lo pudo asociar a un sistema de siembra llamado “siembra directa”<sup>8</sup>.

Además de la siembra directa (SD), un segundo factor que operó en la apropiación de este “paquete cerrado” fue la estrategia comercial implementada por las semilleras. En el contexto de dificultad crediticia que hemos evocado, las semilleras ofrecieron, a quienes aún podían hacer pie en el sistema, un modo de financiación del paquete que permitía diferir su pago al momento de levantar la cosecha. Gracias a esta modalidad, los productores no necesitaban disponer de circulante al iniciar la campaña pero, en contrapartida, debían profesionalizar su administración puesto que, sin una buena gestión de los múltiples factores, se corría el riesgo de no poder honrar los compromisos asumidos con la semillera. Junto a la siembra directa y la estrategia comercial de las semilleras, el tercer factor que jugó un rol importante en el proceso de implantación del paquete biotecnológico tiene relación con la evolución del mercado internacional de *commodities*: allí precio de la soja fue sumamente atractivo, aventajando en mucho a las otras opciones que tenía el productor (como trigo, maíz, leche o ganado; cf. Cuadro 1 en Anexo).

Dadas estas condiciones locales y globales, a partir de su liberación al mercado local (1996), la soja RR comenzaría una ininterrumpida carrera de récords de producción, incrementando cada año las toneladas cosechadas, su rendimiento y las hectáreas consagradas al cultivo (ver Cuadro 2 en Anexo), en detrimento de los otros productos tradicionalmente presentes en la canasta agropecuaria argentina.

El así llamado “modelo sojero” tuvo inicialmente a la región pampeana como escenario principal, para luego avanzar hacia otras regiones, en particular el norte y noreste argentinos. Como consecuencia, se consolidó un esquema de especialización productiva cuyas actividades dominantes responden a los parámetros de internacionalización de la agricultura argentina y cuyos efectos sobre la estructura social agraria fueron determinantes. En efecto, entre el censo nacional agropecuario de 1988 y el de 2002, el número total de explotaciones agropecuarias disminuyó en cerca de un 21%, a la vez que se incrementó el tamaño medio de las que continuaban en actividad en un 25% para alcanzar 587 hectáreas en 2002. Respecto del tamaño de las explotaciones, la disminución alcanzó su mayor expresión (26%) entre las unidades de hasta 200 hectáreas, al tiempo que las explotaciones de más de 1000 hectáreas aumentaron en su importancia relativa (en 2.3 punto porcentuales), en especial las que se ubicaban en el tramo de 1.000 a 2.500 hectáreas (8.5%). Cabe destacar que, si bien las explotaciones de mayor tamaño (más de 10.000 hectáreas) disminuyeron en cantidad (-4.5%), controlaban mayores superficies (la variación es de 2.4%): así, en 2002 este estrato que conformaba la cúpula del sector agrario representaba el 0.9% del total de explotaciones y controlaba casi el 36% de la tierra.

---

apuntaban a su carácter excluyente respecto de los productores de menores recursos, crítica recogida más tarde por las propias agencias internacionales de desarrollo.”

<sup>7</sup> En efecto, ya desde comienzos de los años '80 se observaba el dinamismo de la agricultura y la pérdida de importancia relativa de la ganadería. La producción agrícola se concentró en un conjunto cada vez más limitado de productos: trigo, maíz, soja, sorgo y girasol. Estas tendencias se explican por la confluencia del incremento en la superficie cultivada (tanto por la incorporación de nuevas tierras como por la implementación de sistemas de doble cultivo) y de mejoras en la productividad.

<sup>8</sup> Para comprender en detalle esta articulación y sus efectos sobre la práctica productiva de los agricultores argentinos ver: Hernández 2007<sup>a</sup> y 2007<sup>b</sup>, Gras y Hernández, 2008 y 2009). Aquí sólo diremos que, desde el punto de vista del trabajo consagrado por el agricultor, este nuevo dispositivo (asociación paquete biotecnológico y siembra directa) permite realizar tres operaciones en una misma unidad de tiempo: en una sola vuelta de tractor, el productor prepara la tierra, controla los agentes patógenos y siembra. Según los cálculos de Hillcoat y Guibert (2003), el margen bruto ha aumentado un 15% con el cultivo de soja OGM asociado a la SD.



Otro dato significativo que se desprende de la comparación intercensal refiere a los cambios en las formas de tenencia de la tierra: la cantidad total de tierras bajo arriendo aumentó un 52% entre 1988 y 2002, fundamentalmente a expensas de la forma “propiedad”. Las explotaciones que tenían toda su tierra bajo arrendamiento aumentaron un 18%, mientras que la cantidad de hectáreas que controlaban se incrementó en un 43%. Un comportamiento similar tuvieron las explotaciones que combinaban propiedad y arrendamiento de la tierra: aumentaron un 7.5%, y la cantidad de hectáreas operadas bajo esta forma se incrementó en un 48%. En el mismo período, las explotaciones con toda su tierra bajo propiedad disminuyeron un 26%, y la cantidad de hectáreas en este caso decreció un 11% (Gras, 2006).

El registro estadístico nos habla pues de importantes transformaciones: expansión de la frontera agrícola bajo la presión de la soja transgénica<sup>9</sup>, desplazamiento de la ganadería y de otros rubros agropecuarios, expulsión de pequeños productores, crecimiento de las explotaciones basadas en el arrendamiento, todo lo cual nos indica que el proceso de especialización estuvo acompañado por otro de concentración, al que dedicaremos los párrafos que siguen.

### ***Registro social y simbólico del nuevo modelo de ruralidad globalizada<sup>10</sup>: reorganizando las relaciones sociales de producción***

Si crece la cantidad de hectáreas cultivadas pero disminuye el número de explotaciones agropecuarias, y al mismo tiempo se verifica que los que llevan adelante la producción lo hacen mayoritariamente en tierras arrendadas, esto quiere decir que quienes producen han aumentado la escala de sus empresas sin convertirse en propietarios de la tierra<sup>11</sup>. Veamos ahora qué pasó con la forma de organización laboral del sector: ¿qué hicieron los productores expulsados de la actividad primaria? ¿Cómo se lleva adelante la producción agropecuaria en esas grandes explotaciones cuya tierra está mayormente bajo arrendamiento? ¿Qué nuevos perfiles profesionales están asociados con esos cambios y cómo se organizan las relaciones sociales entre estos nuevos actores? ¿Cuáles son las instituciones que los representan? ¿Cómo evolucionó el mapa asociativo del sector en función de las nuevas expectativas e intereses de estos actores?

Como ha quedado señalado, estas transformaciones alumbraron y fueron motorizadas por un conjunto de empresarios que lograron expandirse mediante el sistema de arrendamiento y otras modalidades de tenencia de la tierra que no implicaron su compra (aparcería, sociedades de hecho, etc.), concentrando miles de hectáreas en diversas zonas agroecológicas de modo tal que disminuya el riesgo climático. Estas grandes escalas permitieron la incorporación permanente de nueva tecnología, tanto en lo referente a la producción agronómica como a la gestión empresarial. Su carácter “exitoso” es presentado públicamente en historias de vida que desde hace varios años editan los suplementos de campo de los dos principales diarios de circulación nacional. En dichos relatos ejemplares, estos empresarios, cuyo rasgo más comentado es el de ser “innovadores”

---

<sup>9</sup> Este fenómeno condujo, en apenas una decena de años, a la incorporación de una importante cantidad de tierras al sistema de producción agrícola, conquistando espacios anteriormente desvalorizados (llamados “improductivos”) u ocupados por la cría de animales. En el primer caso, aquellas áreas que se consideraban desprovistas de valor agrícola han podido colonizarse gracias a la capacidad adaptativa de los productos transgénicos asociados al paquete tecnológico. De esta manera, ciertas provincias vieron crecer su producción agrícola del 40 al 70% en pocos años (fundamentalmente, aquellas situadas en el norte y noreste del país). En el segundo caso, la cría de animales se trasladó a otras regiones o fue realizada bajo el sistema de feedlot. Por último, la expansión de la frontera agrícola supuso un importantísimo (y peligroso) proceso de deforestación.

<sup>10</sup> Para una exposición detallada de este concepto ver Hernández 2007b y Hernández 2009b.

<sup>11</sup> Es por esta ecuación que estos empresarios se autodenominan “los sin tierra” (Hernández 2007a, 2007b, 2008, 2009b).

aparecen como el horizonte subjetivo a emular, al cual el resto de los productores deben tender si lo que pretende es mantenerse en la actividad, ser “competitivo”.

El origen de estos empresarios es diverso. Una parte de ellos integraba la categoría de productores medianos o grandes en los años '90 y supieron reconvertir la empresa familiar para hacerla compatible con los cánones del *management* moderno. Otra parte ingresó a la actividad agropecuaria, atraídos por las altas tasas de retorno que tuvo el agro en los últimos diez años. En este caso fueron generalmente importantes los antecedentes familiares que atestiguan algún conocimiento del sector, el que fue complementado con maestrías y cursos de posgrado (en general, en agronegocios).

Hemos observado gracias al registro estadístico que el proceso de concentración de la producción en manos de esta categoría de empresarios es coexistente con la expulsión de agentes productivos, principalmente los de menor tamaño, asociados históricamente al mundo de la agricultura familiar. Estos productores “no viables” en las nuevas condiciones del agro globalizado, tuvieron diferentes destinos. En aquellos casos en que el abandono de la producción directa no implicó la pérdida de la propiedad de la tierra, los ex productores se beneficiaron con el recalentamiento del mercado de tierras –efecto de la sobredemanda de los arrendatarios-, transformándose en “mini rentistas” (así llamados por la Federación Agraria Argentina). Si se tiene en cuenta que por 200 hectáreas ubicadas en la zona pampeana se llegó a pagar hasta 100 mil dólares por año, no extraña que esta opción haya seducido a una importante cantidad de chacareros (nombre que reciben los productores familiares en esa zona). Este grupo de ex productores fue, en muchos casos, una fuente de renovación para los pueblos. Con sus rentas, muchos instalaron su residencia principal en los pueblos y abrieron allí un pequeño comercio o invirtieron en el negocio inmobiliario, creando una interesante dinámica económica a escala local.

Otra parte de los medianos y pequeños productores perdieron la propiedad de la tierra pero lograron conservar sus maquinarias y con dichos equipos se dedicaron a prestar servicios agrícolas. Sistémicamente integrados –pues quienes se expandían en hectáreas requerían de los diferentes servicios que ofrecían (cosecha, siembra, transporte, fumigación)-, estos ex productores ahora devenidos contratistas fueron creando la red de pymes que actualmente constituye un engranaje fundamental de la agricultura por contrato.

Junto a estas figuras, subsiste en condiciones de creciente inestabilidad, un conjunto de productores familiares. Entre ellos, es frecuente encontrar múltiples formas de ingresos (pluriactividad) y, como ha señalado Murmis (1998), la persistencia en condiciones de pobreza. El mundo de la agricultura familiar, en la que encontramos desde explotaciones con algún grado de capitalización – el ejemplo típico corresponde a quienes se autodefinen como “chacareros” en la región pampeana – hasta explotaciones de subsistencia y/o de tipo campesino – importantes en la mayoría de las regiones no pampeanas, se volvió más heterogéneo y complejo, tanto en lo que refiere a su inserción y prácticas productivas como a sus representaciones políticas e institucionales. Las identidades “campesinas”, cuya ausencia relativa del repertorio político-institucional rural durante décadas resulta significativa por su reactualización, vuelven a ser subjetivamente pertinentes cuando la categoría de empresarios innovadores afianza su existencia social, económica y política. Así, movimientos políticos se reivindicaron en los '90 como “campesinos” –tal el caso del Movimiento campesino de Santiago del Estero (MOCASE), Movimiento Nacional Campesino Indígena, Movimiento Campesino de Córdoba, etc.- convocando a muchos de los que se vieron perjudicados por la cristalización del nuevo modelo productivo.

No queremos dejar de mencionar un último factor que también incidió en la reorganización socioproductiva del agro: nos referimos a la creciente presencia de capitales de origen extra agrario. En efecto, contadores, médicos, docentes, arquitectos, inversores de distinto tipo se interesaron en el agro, generando una diversidad de formas asociativas para participar de la actividad, entre ellas los pools de siembra que se afirmaron en los 90. Esto complejiza la cartografía social que interviene

en el negocio agro-rural, obligándonos a repensar las categorías (como la de “productor”) y herramientas metodológicas utilizadas hasta ahora.

En conclusión, la somera exposición de las transformaciones acaecidas en los últimos quince años muestra claramente que no sólo se trató de cambios tecnológicos o productivos, como han insistido muchos analistas, sino que también tuvieron lugar recomposiciones simbólicas e identitarias muy profundas. Estas involucraron otras lógicas de acción e interacción al interior del sector y desde éste hacia el resto de la sociedad. Los distintos protagonistas de este proceso (tanto los desplazados y debilitados, como los que se han apropiado con éxito del modelo de explotación emergente) subrayan la radicalidad del cambio, mientras que los observadores del ámbito académico y universitario aportan diversas (y muchas veces divergentes) interpretaciones del mismo. Los nudos controversiales más significativos al respecto tratan sobre las posibilidades de persistencia de los productores menos capitalizados, la distribución de la riqueza, las formas de acceso a la tierra, la dinámica que adquiere el empleo y las condiciones de vida de la población rural.

El nuevo modelo socio productivo tuvo sus “ganadores” (pools de siembra, fideicomisos, grandes empresarios, medianos productores capitalizados, contratistas, vendedores de insumos), sus “perdedores” (pequeños productores, campesinos, grupos originarios) y sus beneficiados “por derrame”. Como era de esperar, cada uno de estos actores forjó nuevas herramientas para canalizar sus intereses y demandas. Veamos entonces en el próximo apartado algunas referencias de cómo ello se expresó en la trama institucional del sector.

### **El devenir de la trama institucional agro rural**

Si bien como se mencionó las entidades tradicionales – esto es, SRA, CRA, FAA y CONINAGRO – continuaron desempeñando su rol de defensa sectorial de intereses, durante los ’90 sufrieron una importante transformación, que podemos vincular a dos aspectos centrales. El primero de ellos refiere, como ha analizado Lattuada (2003), al desarrollo y ampliación, según los casos, de una variedad de servicios para sus asociados (referidos a la prestación de información, capacitación, asistencia técnica y comercial), lo que complejizó la estructura interna de las entidades, fortaleciendo la presencia de los gerentes y profesionales en su dirección. Para no pocos productores, la adscripción a las distintas entidades se sustentaba en esta suerte de vínculo usuario–empresa, más que en una búsqueda de representación corporativa o gremial. Según Lattuada, este desarrollo se orientaba a apoyar la transformación tecnológica en el nivel de las empresas de sus asociados. De resultas, se separaba al interior de cada entidad, y ciertamente en distintos grados, la lucha gremial de otras esferas de acción.

El segundo de esos aspectos se relaciona con la transformación en las bases sociales de las entidades. El caso paradigmático es sin dudas Federación Agraria que sufrió la merma de asociados – recordemos que sus bases históricamente han provenido en particular de las capas de la pequeña producción familiar, una de las más castigadas durante la década del ’90 y donde se registró la mayor cantidad de salidas de la producción, según mostraron los datos censales de 2002 aludidos en la sección anterior. Pero también recordemos aquí la transformación en rentistas de muchos otros (es decir, productores que abandonaron la producción directa, dando sus tierras en alquiler).

Una situación similar encontramos en la Sociedad Rural Argentina. En este caso, vinculada a las transformaciones en la cúpula del sector, que desplazaron a muchos grandes propietarios de su rol de pivot central del nuevo modelo de los agronegocios. También aquí podemos mencionar la conversión en rentistas de antiguas familias de grandes propietarias. La pérdida relativa del poder económico y simbólico de la SRA (Heredia, 2003) se hizo visible paradigmáticamente en la reconversión de su tradicional predio en el barrio porteño de Palermo, a un centro de diversos tipos de exposiciones y ferias (además de la exposición ganadera que organiza la SRA, en la actualidad

tienen lugar allí un sinnúmero de eventos, desde obras de teatro, ferias de moda, de regalos, del libro, etc.).

Al mismo tiempo, otro tipo de instituciones se desarrollaban y ampliaban su presencia. Nos referimos a las de carácter “técnico” -siendo las más paradigmáticas la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) y la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID)- las que, poco a poco, fueron afirmándose como referentes del empresariado agrario. Si bien los orígenes de AACREA se remontan a fines de los años '50, no debe soslayarse el crecimiento del número de grupos asociados en los últimos años (en la actualidad alcanza a cerca de 200 grupos, que incluyen a 1800 productores aproximadamente). Por su parte, AAPRESID surge en los años 80 de manera informal, tomando personería jurídica en 1989; congrega hoy a casi 2000 socios entre productores y empresas del sector.

El centro del trabajo de estas entidades ha sido principalmente la “empresa agropecuaria” antes que la defensa de intereses corporativos. Desde ese eje, fueron promotores de muchos de los cambios tecnológicos más importantes de las últimas décadas (adopción de la siembra directa, del paquete biotecnológico, de la *managerialización* de las empresas familiares), a la vez que impulsaron – dando sustento simbólico a través de sus capacitaciones y los esquemas de trabajo promovidos – el desarrollo de nuevas formas de organización productiva (la empresa red) y, en tal sentido, de nuevas articulaciones intra e inter sectoriales.

Las actividades desplegadas por estas asociaciones técnicas acompañaron y dotaron de sentido – para propios y ajenos - a las profundas transformaciones ocurridas en los distintos niveles mencionados en el apartado anterior, y tuvieron un rol destacado en la formación del nuevo perfil empresarial innovador (Hernández 2009b).

Es interesante destacar que este tipo de organizaciones promovieron en los últimos años una serie de actividades a las que convocaban a otros actores sociales (intelectuales, ONG's, gobiernos locales, organizaciones sociales), a partir de las cuales comenzaron a plasmar un discurso más amplio que el sectorial. Ejemplo de ellos son los congresos nacionales que, en los últimos años, tuvieron como temas principales cuestiones referidas a la integración social, el modelo de sociedad deseable o los problemas de la educación. Es decir, espacios en los cuales ya no se discutían únicamente medidas de gobierno sino que, exhibiendo una clara voluntad de influencia, se reflexionaba en términos de modelos de desarrollo y proyectos de sociedad. Tomemos como ejemplo los congresos anuales de AAPRESID, en los que se verifica una evolución en cuanto a su despliegue material, la orientación de las ponencias y el público al que están dirigidos.

Al mirar con algún detalle los sucesivos programas de los Congresos nacionales de dicha Asociación, es posible constatar una significativa evolución entre el primero (1992) y el último aquí considerado (2007). El grueso de las ponencias entre 1992 y 1996 tenía como prioridad dar información al productor sobre cómo aplicar el sistema de Siembra Directa (SD). En función de la dinámica formativa de aquellos primeros años, los congresos acogieron oradores procedentes de diversas instituciones, tanto del sector público (INTA, UBA) como del privado (semilleras, empresas de insumos) y del asociativo (fundaciones, ONGs). Es importante señalar la importante presencia de expertos extranjeros -de países de la región (Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil) o de países afines (Nueva Zelandia) y precursores (EEUU, Canadá)- quienes aportarán el conocimiento básico para desarrollar el sistema SD en base a sus respectivas experiencias. Los oradores de estos congresos iniciales (en su totalidad, profesionales y/o productores en siembra directa), construían su discurso en función de un auditorio concebido en términos bastante clásicos: un productor que viene en busca de aquel conocimiento faltante (en este caso el sistema SD), gracias al cual podrá mejorar la productividad de su explotación. El público, en esos primeros congresos mayoritariamente pertenecientes a la categoría de agricultores medianos y grandes, encontrarán en este espacio de encuentro un medio para aprender nuevos conocimientos pero también para contrastar y compartir sus experiencias.

En los años siguientes, las temáticas abordadas se diversifican congresos tras congresos. Desde 1996, aparecen las primeras ponencias que abordan la cuestión de las biotecnologías y el agro, al tiempo que la problemática de la administración y gestión empresarial toma cuerpo propio, obteniendo un panel exclusivamente dedicado al tema. Si bien en dicho panel el escenario económico sigue siendo coherente con las fronteras tradicionales del sector agropecuario (*grasso modo* se piensa en función de lo producido en la explotación), comienzan a introducirse reflexiones sobre factores que van complejizando la noción de empresa (haciendo que ésta ya no coincida estrictamente con la explotación): se habla de los grupos de inversores, de la importancia de la planificación en base a métodos profesionales para la toma de decisiones, de la diferencia entre los distintos tipos de mercado (a futuro, local, etc.), de la tercerización de servicios.

El espacio de los congresos ya no será sólo un escenario en el cual un grupo de agricultores dan testimonio de sus respectivas experiencias, tal como había sido la propuesta de los años precedentes. A partir de mediados de los 90, y fundamentalmente en el período de transición hacia el nuevo milenio, los congresos expresarán la visión de AAPRESID sobre los problemas que tiene la Argentina para insertarse en el mundo, o sobre cuestiones de interés internacional (como la lucha contra el hambre y el rol de las biotecnologías, la biodiversidad, la transición post-industrial y los costos sociales, etc.) y evalúan las posibilidades de aportar soluciones desde el sector agroindustrial argentino.

La evolución que se puede reconstruir a través de estos congresos indica, en otro nivel, el reposicionamiento de la Asociación, en principio preocupada por cuestiones técnicas, que pasó de cumplir un rol esencialmente de transferencia de conocimientos y tecnología a otro de formador de la opinión pública, acercándose cada vez más al tipo de instituciones que Althusser caracterizó bajo la idea de “aparatos culturales”. En efecto, desde el estrado de los congresos, las publicaciones dirigidas a sus miembros, la política de comunicación “hacia afuera” y la creación de órganos de difusión públicos como sitios web, programas de radio y de televisión por cable, asociaciones como AAPRESID o AACREA lograron instalarse como ámbito de referencia para discutir los modos de presentar, sostener y legitimar socialmente las cuestiones de interés común (sectorial) e, incluso, en algunos temas como la pobreza y la solidaridad en momentos de la crisis del 2001, proponer acciones dirigidas al conjunto de la sociedad nacional (recordemos el plan “Soja Solidaria”, lanzado en el 2002). En suma, instituyendo desde su autoridad técnica determinados contenidos políticos y visión de país, se desempeñan como productores de un discurso ideológico “a medida” de la audiencia.

Desde estas actividades típicas del sector, estas instituciones impulsaron otro tipo de iniciativas, entre las que rescatamos para este artículo una que tiene un particular impacto a nivel de los pueblos. En líneas generales, estas organizaciones identificadas con lo técnico ampliaron, con este tipo de propuesta, su ámbito de acción hacia la participación de los productores en la “mejora de su entorno social”. Tomaremos como ejemplo aquí la formación de nuevos líderes sociales que lleva adelante AACREA a través de su “Programa Líderes” (véase Gras, 2009). Este programa comienza a desarrollarse en 2004, con el objetivo de fortalecer la puesta en marcha de distintas iniciativas, que por entonces en distintos pueblos y ciudades del interior – sobre todo en región pampeana – se multiplicaban, involucrando la participación de empresarios agropecuarios. Ejemplo de estas iniciativas son la creación de bancos de alimentos o el aporte de recursos a escuelas y hospitales. Estas iniciativas tienen como referencia a la comunidad local y al Estado municipal.

El programa de AACREA promueve la constitución de redes de interacción entre organismos públicos y empresas en el desarrollo de tales experiencias. Es aquí donde a nuestro entender se pone en juego la construcción de sentidos sobre su papel como empresarios en la sociedad más amplia, construcción que tiene como horizonte práctico la comunidad, el pueblo donde residen. Lo “local” se erige así como el espacio privilegiado para esta preocupación “tranqueras afuera”, es decir, un ámbito mayor que el estrictamente productivo. Como hemos observado en distintas entrevistas y diálogos a lo largo de nuestro trabajo de campo, la

preocupación por mejorar las condiciones de vida de la propia comunidad se vincula con la obtención de mayores rentas a partir de 2002 – en cercanía con la crisis de 2001 - y la búsqueda, en sus palabras, de ser “responsables” en relación con esta apropiación.

En estas iniciativas, los empresarios cogen recursos para la realización de tareas de intervención sobre lo social. En estas experiencias hay dos ideas fuerza: la acción de los empresarios en el “metro cuadrado de influencia” y la recreación de la relación entre “fuertes y débiles”, entre “ricos y pobres”. “*Es juntarse para ver qué se quiere hacer, en qué ciudad se quiere vivir*”, como nos explicaba un participante de una de las experiencias (entrevista, 2007). En un encuentro de liderazgo local organizado, entre otras instituciones, por AACREA<sup>12</sup>, planteaba en este sentido que “*la vía para cambiar la Argentina es poner en práctica lo que sabemos de la actividad privada a lo público*” (3° Jornada de Liderazgo Local, 2008). Este modo de relación entre lo público y lo privado es presentado como una forma efectiva de gestión para mejorar la vida de los “vecinos”, con el aporte de quienes son exitosos en sus empresas. El espacio de acción que estas iniciativas propulsan se instala de esa forma en los “vacíos” que, en opinión de estas organizaciones, deja la política institucionalizada.

En síntesis, los ejemplos que hemos referido para ilustrar la evolución que conocieron las principales asociaciones del sector subrayan dos dimensiones que se pusieron en juego durante el conflicto, y que aparecen particularmente en el seno de los grupos autoconvocados: por un lado, la evolución que llevó a posicionar un sector particular como interlocutor del conjunto (caso que vimos con los congresos anuales de AAPRESID), presentando el interés de una parte como el interés de “el campo”, o “el interior”. Esto da algunas claves para interpretar la respuesta positiva que tuvieron los grupos de autoconvocados, logrando la identificación de muchos productores y habitantes de los pueblos. Por otro lado, esta identificación con los intereses del “pueblo”, sus habitantes, sus instituciones civiles (escuelas, hospitales, etc.) puede relacionarse con el trabajo iniciado por estas asociaciones y aplicado por los empresarios (recordemos el concepto de “responsabilidad social empresaria”) en el marco de programas de formación de líderes, como el que vimos en el segundo caso (el de AACREA), y sus muchas variantes locales (como el programa y las acciones de responsabilidad social empresaria que grandes empresas como Los Grobo SA o El Tejar desarrollan en sus respectivas zonas de producción). Así, posicionamiento político (primer punto) y acción social local (segundo punto) fueron dos rasgos que caracterizaron la movilización de los grupos de autoconvocados. En el próximo apartado indagaremos en esta figura específica que surgió en los primeros cortes de ruta en marzo de 2008, y que fue primando en las acciones posteriores.

## **Una figura paradigmática del escenario actual: los autoconvocados**

### Heterogeneidades y fenomenología de los grupos

Durante los casi 5 meses que mediaron entre la implementación del decreto 125 y su derogación en el Senado, junto a la Mesa de Enlace otra presencia fue cobrando importancia: los autoconvocados. En efecto, una de las notas salientes de la protesta de 2008 fue la activa participación de grupos de productores autoconvocados, sosteniendo los piquetes en las rutas y realizando asambleas en las que se sometía a discusión las posiciones que la Mesa de Enlace debía

---

<sup>12</sup> Las Jornadas de Liderazgo Local se iniciaron en 2006, y son organizadas por el Proyecto Líderes de AACREA, el Centro de Estudios e Investigación para la Dirigencia Agropecuaria (CEIDA), la Fundación CELAFOR el Centro de Corredores de Cereales de Rosario. En 2008, la 3° jornada tuvo como lema “El desafío de transformar la realidad”.

adoptar frente al gobierno nacional. No fueron pocos los que relacionaron la duración y magnitud del conflicto con la presencia de estos grupos. Muchos incluso planteaban que las entidades conformantes de la Mesa de Enlace tenían dificultades para encauzar la protesta. En efecto, la movilización parecía incluir cierto nivel de autonomía local; en las asambleas que se organizaban en cada corte (en general en las rutas a la altura de las rotondas de ingreso a los distintos pueblos), se establecía el alcance y modalidad de la medida (quiénes “pasaban” y quiénes no; durante qué momentos del día o la noche se cortaba la ruta o se pasaba al costado de la misma; el contenido de los panfletos que distribuían entre los automovilistas). Así, en algunos puntos de una misma ruta, el viajero podía encontrarse con un corte total o parcial, en distintos horarios, y con distinta extensión.

Con la vuelta atrás en el nivel de retenciones, los autoconvocados dejaron las rutas. Pocos meses después varios de estos grupos comenzaron a organizar asambleas y manifestaciones (que incluyeron “escraches” a funcionarios públicos) en distintas zonas de provincias como Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos.

Nuestro primer acercamiento a estos grupos<sup>13</sup> – que se identifican con el nombre de sus respectivas localidades de residencia – nos muestra que en ellos confluyen tanto productores que son miembros de alguna de las entidades gremiales (o de sus organizaciones de base), como otros que no tienen pertenencia institucional alguna. En términos de su posición en la estructura socio productiva, podemos decir que integran un arco heterogéneo de productores en lo que refiere al tamaño de sus explotaciones (la mayoría de nuestros entrevistados trabajan superficies entre 500 y 2500 hectáreas<sup>14</sup>, si bien algunos pocos operan explotaciones mayores); las actividades que realizan (si bien todos dedican parte de su explotación al cultivo de soja y trigo, algunos combinan con la producción ganadera y en menor medida, con la actividad tambera); o las formas de control de la tierra (casi todos combinan la propiedad de la tierra con contratos accidentales para el cultivo de cereales, y en menor medida arrendamiento). Por otra parte, se trata de productores que están a cargo de la gestión económica y productiva de sus explotaciones, y que emplean a uno o dos trabajadores permanentes, contratando buena parte de las tareas productivas a empresas de maquinaria. Al indagar sobre su origen, encontramos que en buena medida han heredado los campos de sus padres. Muchos tienen estudios universitarios, e incluso relatan haber vivido en la ciudad de Buenos Aires antes de haberse hecho cargo de los campos familiares.

Según hemos observado, la mayoría de estos productores se expandieron en los últimos años, incorporando tierras en alquiler para la agricultura, y aumentaron su dotación de capital (tanto en el plantel ganadero como en la adquisición de modernos equipos). En ese proceso, algunos han desplegado nuevas formas de organización de la producción, que incluyen vínculos más o menos formales con ahorristas urbanos (en general, familiares o amigos) y/o con contratistas de maquinaria. En tal sentido, son aquellos que, con posterioridad a la devaluación del peso argentino en 2002, aparecieron asociados al “boom” del crecimiento económico y a la reactivación que se observó entonces en distintos pueblos y ciudades de la región pampeana.

Pero además, en algunas localidades, también se referencian en los grupos autoconvocados otros sujetos: contratistas de maquinaria que a su vez toman tierras; profesionales urbanos – el caso típico son los abogados o médicos, pero también ingenieros agrónomos, con alguna capacidad de ahorro que han invertido en el sector agropecuario, sea alquilando tierra y contratando todos los servicios, sea asociándose con algún productor y/o contratistas -; propietarios de tierra que las dan en alquiler. Estas presencias, a la vez que muestran a cabalidad la “explosión” de la categoría de

---

<sup>13</sup> Nuestro trabajo de campo se ha concentrado hasta ahora en el centro de la provincia de Buenos Aires y en el norte de Santa Fe, donde hemos entrevistado a productores pertenecientes a grupos autoconvocados. También hemos observado asambleas y reuniones.

<sup>14</sup> Según el último Censo Nacional Agropecuario de 2002, estos estratos representan el 19% del total de explotaciones de la región pampeana.

“productor agropecuario”, dan cuenta también de un rasgo constitutivo de los autoconvocados: la heterogeneidad, tanto en cuanto a su origen como en relación al horizonte de expectativas. Ella también refiere a la vinculación en un mismo espacio – la ruta, la asamblea – de sujetos que tienen distintos modos de estar presentes en la actividad agropecuaria y también distintos niveles de control de los recursos. Las implicancias de estas heterogeneidades aún no se han investigado en toda su complejidad. En nuestra agenda de investigación inscribimos esta cuestión como un eje central tanto desde el punto de vista de su conceptualización como de su abordaje metodológico: ¿cómo estudiar estas heterogeneidades desde el trabajo de campo? ¿Qué tipo de flexibilidad social y política le da a los grupos de autoconvocados? ¿Cómo se relaciona este rasgo con la eficacia política buscada y la capacidad de movilización social que se logra? ¿Cómo influye en la interacción con las entidades gremiales del sector? ¿Qué tipo de efectos tiene en el territorio local, los pueblos y sus instituciones?

Más allá de pertenecer o no a alguna organización gremial, para no pocos de los autoconvocados, la protesta que se inició en marzo de 2008 fue la primera experiencia de participación en un reclamo del sector. Nuestros entrevistados reconocen que quienes producían ganadería para carne o leche estaban en una situación comprometida desde hacía tiempo y que, si bien se habían realizado algunas acciones (solicitadas, pedidos de audiencia a funcionarios, suspensión de la comercialización), ellas no alcanzaron en modo alguno la dimensión que adquiriría en esta oportunidad la protesta agraria. Así, los propios protagonistas refieren estar sorprendidos por la emergencia de la protesta y su rápida extensión territorial:

*“Yo creo que en algún momento, no sé por qué, se produjo un detonante, yo no te voy a saber contestar por qué, qué hizo que la gente saliera a manifestar, y verdaderamente, como había antecedentes de más de 2 años o 3 en lechería y en ganadería de carne, de medidas que se estaban tomando en contra del sector y que no estaban beneficiando a la población argentina porque en breve tenemos caídas inmensas de la producción de carne y de leche... Yo creo que ese escenario, cómo se llegó a que la gente por la soja proteste, evidentemente fue por plata, y por soja, pero salieron los ganaderos. Y lo más extraordinario de todo, y que yo te lo relato pero no tengo la explicación, es que fue en todo el país. Y eso nos motivaba a todos, porque vos llegabas a tu pueblo y en tu pueblo había discusiones, si se hacía, si no se hacía, si se hacía esto, si se hacía aquello, si se duraba, si se dejaba de noche, si no se estaba... había infinidad de internas, y siempre tenías el espejo en otro lado, siempre... (Francisco, productor autoconvocado, propietario de 800 hectáreas en la provincia de Buenos Aires, octubre de 2008).*

El disparador económico o el interés sectorial fueron reactualizados a partir de ciertos sentidos del orden en las relaciones sociales que en alguna forma compartían los participantes. Es decir, la protesta requirió de otras condiciones de producción, que irían desplegándose a lo largo de los meses siguientes entre las que se incluyen creencias y actitudes que están en la base de las formas en que los actores sociales se relacionan entre sí y con la política. Entre esas creencias y actitudes están sin dudas las referidas a la intervención del Estado, los sentidos mismos asignados a la “política” y a la “democracia”.

#### Construcción de la legitimidad social, política y económica de la acción directa

Desde un primer momento, puede advertirse un activo proceso de producción de sentidos vinculado a la búsqueda por dar legitimidad a su reclamo. Claramente, para los participantes – y sin dudas, para muchos otros observadores – la cantidad de cortes y grupos de manifestantes en distintos puntos del país constituye en sí mismo una arista básica de esa legitimidad. Como sostuvo Francisco, el entrevistado al que antes referíamos, “*siempre tenías el espejo en otro lado*”, lo que implicaba un proceso que se retroalimentaba y fortalecía a lo largo de los días.

Junto con esta evaluación cuantitativa en relación con el número de participantes, la búsqueda de legitimidad del reclamo ha involucrado otras dimensiones referidas, en primer lugar, a



las nociones asignadas a la medida en disputa, es decir a las retenciones. Esta cuestión estuvo en el centro del debate político desde las semanas más arduas del conflicto, incluso cuando la discusión entre la Mesa de Enlace y el gobierno incorporó otras cuestiones en el debate (como la situación de la producción ganadera). Todavía hoy encontramos en las entrevistas, en las asambleas y en las declaraciones públicas de dirigentes la preocupación por expresar qué entienden por “las retenciones”.

Todas las organizaciones que componen la Mesa de Enlace han sostenido que las retenciones constituyen un mero mecanismo recaudatorio, que perjudica a los productores, al distorsionar los precios. En las asambleas, los autoconvocados profundizan esta caracterización al sostener que las retenciones tienen un carácter “expropiador”, que no buscaría en las actuales circunstancias redistribuir ingresos hacia otros grupos sociales sino “destruir”, “castigar”, “someter” a un sector que produce riqueza “genuina”, desde el “trabajo”. Así, lo enfatizaban nuestros entrevistados:

*“La gente se enfureció por el carácter expropiador de las retenciones. Quisieron socavar las bases de tu negocio y de tu estilo de vida. Tal vez nuestro error es no haber podido explicar bien a la sociedad que las retenciones se aplican sobre los ingresos y no sobre las ganancias. Es ridículo, te sacan con las retenciones y luego te dan un subsidio, es para controlarte (...) Quieren destruir al campo que es el único sector que produce genuinamente, produce cosas tangibles”* (Marcos, productor autoconvocado, propietario – arrendador de 1500 has en la provincia de Buenos Aires, noviembre de 2008).

*“Todo lo que diga (el gobierno) es parte de la espuma del conflicto. La puja es claramente económica, por los ingresos que genera el sector agropecuario. El gobierno busca acapararla, quedarse con tu trabajo, no importa si sos (un productor) grande, chico o mediano”* (Juan, productor autoconvocado, se dedica a la ganadería, noviembre de 2008).

*“El gobierno, con las retenciones, está aplicando una medida confiscatoria! Y eso no se puede aceptar... En cualquier lugar del mundo el sector agropecuario es subsidiado y aquí no se les ocurre mejor idea que seguir poniendo impuestos!”* (Roberto, propietario-arrendatario de 1200 hectáreas en Entre Ríos, mayo 2008).

Más aún, en algunas asambleas, las intervenciones de muchos autoconvocados califican a las retenciones como distorsivas, homologándolas con otros impuestos claramente regresivos como el IVA (que grava el consumo, afectando así más fuertemente a los sectores asalariados), e “injustas”. La puesta en juego de esta noción es ambivalente en tanto pivotea sobre un movimiento que interpela al Estado desde un interés corporativo y sectorial. Esta ambivalencia está también en la base de la búsqueda por situar la acción de los grupos movilizados del campo más allá de lo sectorial, lo cual entraña, como referiremos más abajo, la relación que construyen entre “desarrollo del campo” y “desarrollo del interior” (esto es, de los pueblos y ciudades que no son el centro político de las provincias).

Por otra parte, en su autodefinition como un sector “perjudicado”, los autoconvocados también ponen en juego otro elemento: el carácter de esos “perjudicados” como personas “honestas y trabajadoras” que se vieron enfrentados a una situación imprevista e “injusta”. Lo que también constituye un elemento que busca legitimar otro punto delicado de la protesta y sus posibilidades de aceptación por parte de otros sectores sociales: el recurso al corte de ruta como principal método de acción para llevar adelante sus reclamos.

*“Yo les explicaba a mis hijos que yo jamás, jamás, había tomado los cortes de ruta, los cortes de calle, como una modalidad de protesta válida. De hecho, hoy no la tomo como una modalidad de protesta válida por eso cuando se hizo el segundo paro los autoconvocados de mi pueblo dijimos no queremos cortar la ruta. Sigue siendo para nosotros una protesta que no debería usarse, es como que vos me digas que te tuviste que*

*defender a los carterazos de un robo, vos no querés vivir a los carterazos con cada persona que te pasa al lado, que no conocés. Bueno, esto es lo mismo”* (Francisco, octubre de 2008).

Recurrir al piquete como forma principal de acción parece haber demandado, asimismo, cierta elaboración de las distancias /cercanías de la posición y prestigio social de los productores respecto de otros sectores sociales que habían apelado a esa forma de acción:

*“Los productores en los pueblos tienen muchos prejuicios, ellos (al principio) no iban a la ruta porque no son piqueteros. ¿Y los piqueteros qué son? Los piqueteros son iguales que yo, son tipos que por ahí tiene un poder adquisitivo menor al tuyo. (Pero) es una persona igual que yo, que piensa como vos, le corre sangre igual que a vos, llora igual que vos. O sea no es distinto porque no maneje un BMW. Acá, muchos tenían una cosa clasista, conciencia social hay pocos que tengan. Hubo de todo. Este movimiento está tratando de crear una conciencia social en serio”* (Eduardo, productor autoconvocado, se dedica al tambo y a la agricultura, febrero de 2009).

En este sentido, la experiencia política vivida por los autoconvocados puede ser analizada en relación a la formación/disolución del lazo social, interrogando los modos de auto percepción de la clases sociales movilizadas y su posicionamiento con respecto a otros segmentos de la sociedad, en particular aquellos más desfavorecidos. Este nodo es otro de los que integramos en un lugar central a nuestra agenda de investigación sobre la construcción de la protesta agraria actual.

Finalmente, definirse como un sector “perjudicado” ex profeso por la política pública, no podía soslayar una paradoja: se trataba precisamente de uno de los sectores de la economía que mayor crecimiento tuvo desde 2002, paradoja que la “acusación” de ser los piqueteros de la “abundancia” pretendía enunciar. Entonces, se hacía necesario “explicar” al resto de la sociedad (y a sí mismos) que si bien era cierto que el productor tenía rentabilidad – aunque se discutiese la magnitud de la misma -, las retenciones y, en general, la política del gobierno hacia el sector, la habrían comprometido fuertemente:

*“Ahora hubo una clara intencionalidad de destruir al sector (...). Hubo otros momentos malos para el campo, pero eran (causados) por una mezcla de factores, por ejemplo, la política del 1 a 1 (se refiere a 1 peso = 1 dólar, equivalencia vigente durante la ley de convertibilidad bajo el gobierno de Menem), que dejó malísimamente mal a varios, problemas climáticos, bajos precios. En cambio, ahora todas esas variables eran favorables, y fue el gobierno el que provocó una crisis que no se daba en ese momento. Para mí, el objetivo del gobierno es concentrar”* (Carlos, autoconvocado, productor de 350 hectáreas en la provincia de Buenos Aires, noviembre de 2008)

*“Estamos perdiendo rentabilidad, apenas se salvan los gastos corrientes (...) el resultado va a ser la desaparición de montones de productores, que está pasando ya en nuestras zonas”* (Osvaldo, autoconvocado, productor ganadero de la provincia de Buenos Aires, noviembre de 2008).

No sólo eso: esa rentabilidad había sido, en palabras de nuestros entrevistados, la que había permitido sostener la vida de innumerables pueblos y ciudades de distinto tamaño, cuyo entramado económico y social habían contribuido centralmente a refloatar luego de la crisis de 2001. Así, colocaron el escenario local – el ancho “interior” del país – en el centro de sus argumentos, buscando legitimar el reclamo al articularlo con las posibilidades de desarrollo de una variedad de pueblos y ciudades del interior. Las acciones posteriores siguieron haciendo eje en este punto, sobre todo cuando, en la opinión de los autoconvocados, el conflicto no se cerraba con la derogación del decreto 125, dado que la política de precios y regulación de los mercados llevada adelante por el gobierno seguía perjudicando al “campo”. A ello se sumaría a fines de 2008, los coletazos de la crisis internacional:

*“Ha habido un crecimiento comercial enorme, hay un crecimiento en la parte industrial enorme, cuando la industria en mi pueblo no es poco importante, es bastante importante... Mayoritariamente agroindustria.*

*Pero hay otras, hay varias textiles, chicas pero que funcionan. Yo creo que todo eso creció muchísimo, el movimiento era tremendo.”* (Francisco, octubre de 2008).

Otro entrevistado, también hacía referencia al crecimiento del pueblo gracias al movimiento económico generado por la actividad agrícola, centralmente la producción de soja:

*“En el pueblo lo que más creció fue la construcción y las concesionarias de autos! Acá antes no había edificios, ahora hay por todas partes. ¿Vos no viste las casas que se construyeron sobre la ruta? Todas con pileta, jardines enormes, con todo adentro, todas las comodidades. Y eso ¿por qué es? ¡Por la soja! Y fijate los autos que hay: 4x4 por el centro, en un pueblo de 25 mil habitantes hay cuatro camionetas importadas. ¡Acá hubo uno que hizo una súper fiesta cuando se compró la 150ava propiedad! ¿Lo podés creer? ¡Y es así!”* (Alonso, profesión liberal y propietario-productor en la provincia de Santa Fe, febrero de 2009).

Al mismo tiempo, constatar el crecimiento del pueblo no impide ver su heterogeneidad social:

*“Ahora eso si vos me preguntás si eliminó la pobreza en mi pueblo, no. No me animo a decirlo primero porque no conozco el dato. Ahora, sin esos avances, estamos peor, no mejor. O sea, que yo creo que quedó muchísimo en los pueblos. Porque no te olvides que estas empresas que tenían ganancias no es que se iban con lo que estaban ganando, pagan lo que se llama impuesto a las ganancias. O sea que en la medida en que vos ganás, pagás, no es que te llevas la ganancia. Y básicamente la gente que vive en el interior y vive del campo, en general reinvierte en su zona. Es muy común que se reinvierta hasta el 100%, es mucho más probable que en los grandes conglomerados urbanos haya gente aborrandando en pesos, fuera de su país o en dólares... que en el interior. En el interior comprás un terreno, edificás una casa, la gente compra dos vacas más, todos crecen, por eso es inconcebible que no se defiendan eso. Entonces, el que puede crecer, crece. En las fábricas ya cuando empezó el conflicto, yo estuve hablando con gente que estaba en las fábricas, te decían “ya nos empezaron a recortar horas extras, ya nos empezaron a recortar esto, ya nos empezaron a recortar aquello”... Mirá, ha dejado un movimiento importantísimo de gente, tremendo, la agroindustria es poderosa lo que contrata. Y bueno cuando empieza a aflojar, empieza a aflojar todo el consumo local, y bueno está bien, habrá menos ricos, menos riqueza, está bien, pero también va a haber más pobres, de eso no tengo dudas, no necesito ninguna estadística, a eso lo veo”* (Francisco, octubre de 2008).

En este tramo del diálogo, este entrevistado hace referencia a un componente central del conflicto: la redistribución de la renta del sector, y el rol insoslayable del Estado y más ampliamente de la política en relación con el problema de la integración social.

### Pensando el Estado desde el piquete

Aunque sea de modo indicativo, no queremos dejar de subrayar este punto puesto que ha sido reiteradamente evocado por uno y otro polo del conflicto, cada uno vertiendo una lectura propia y generalmente contrapuesta cuando se trata de explicar la ausencia/presencia de una política redistributiva. Este debate hace intervenir concepciones acerca del rol del Estado y sobre los modos de intervención que de éste se espera según el grupo que se expresa. Desde nuestra perspectiva de investigación, al problematizar la cuestión de la redistribución también estamos poniendo sobre el tapete el debate sobre los modos de desarrollo implicados en cada decisión de política pública.

En esta línea de análisis, observamos detenidamente la demanda que plantean los autoconvocados. Como hemos señalado, el ámbito principal al que ella refiere es el de la política agraria, donde un punto “irrenunciable”, según sostienen en distintos espacios, es la eliminación de las retenciones. A ello se suma el pedido por la apertura irrestricta de las exportaciones (lo que implica eliminar cupos de exportación y los distintos mecanismos puestos en marcha por la

anteriormente mencionada ONCAA). Sin embargo, más allá de estos elementos comunes, los contenidos de la política agraria que imaginan como deseable presentan puntos ciegos y referencias ambivalentes. Así, la política agraria que muchos reclaman es la vuelta al juego del libre mercado, incluyendo la reducción de la política de subsidios, que la mayoría asocia, no a un mecanismo de sostén de los más débiles de la cadena agroindustrial (los pequeños productores), sino a una estrategia de “control político” puesta en juego por el gobierno de Néstor Kirchner y que sería continuada por su sucesora, Cristina Fernández de Kirchner. Otros presentan en las entrevistas una visión más matizada: entienden que la disyuntiva no es “estatización” vs. “liberación” de los mercados – que serían “viejas” opciones “ideológicas” -sino la falta de acuerdos “racionales” que propone el gobierno.

### Los autoconvocados de cara a la fragilidad: crisis internacional, sequía y heterogeneidades internas

Ciertamente, el cambio en el escenario internacional y la sequía en el contexto local introducen nuevas inflexiones en la construcción de la demanda, en tanto es de esperar que las disímiles capacidades de los distintos actores agrarios de enfrentarlas hagan emerger más claramente las heterogeneidades internas de “el campo” y, en particular, de los grupos autoconvocados. Un ejemplo de ello es el proceso de resignificación de los subsidios que da (y ha dado) el Estado al sector, que de manera incipiente comienza a plantearse en las asambleas de los autoconvocados. En esas discusiones, se ponen en juego nociones que aluden a la “necesidad” que algunas franjas pueden tener en situaciones específicas, al temor a ser “doblegados” por el gobierno, o incluso a valores personales como la “dignidad”.

Otro ejemplo que permite reflexionar acerca de la configuración de los autoconvocados en tanto herramienta política durable para enfrentar una política de gobierno emerge como resultado de la sequía y su impacto en el modelo de producción agrícola por contrato, todo ello sumado a una baja de los precios de los *commodities* del último trimestre. En efecto, la sequía afectó de manera determinante el rendimiento agronómico de la campaña 2008/09 y comprometió el inicio de la siguiente (2009/10). En el marco de una depresión de los precios del mercado de granos (en particular la soja), esto terminó por crear una crisis económica en muchas de las empresas agrícolas. En términos de los productores-arrendatarios, que son quienes hoy concentran la producción en la Argentina (más del 75% de la producción se hace bajo arriendo), ello supuso una coyuntura en la que, sin ganancia, no se pudo pagar los arriendos ni los insumos de la campaña terminada y tampoco se tuvo capacidad de inversión para la que comenzaba.

A nivel de los grupos de autoconvocados, integrados tanto por propietarios-arrendatarios, como por arrendatarios “puros”, vendedores de insumos y contratistas, en algunos casos, comenzaron a plantearse de manera más o menos explícita amenazas de fisuras al interior de ese colectivo que se había creado en “el interior” del país. Tal es el caso de uno de los pueblos en la provincia de Santa Fe (en rigor, una ciudad intermedia si se tiene en cuenta su número de habitantes) que forman nuestro campo de observación etnográfica, donde sobre la base de la experiencia registrada en el conflicto con el gobierno, se formó una “Mesa Regional” con el objetivo de encontrar una solución al quiebre allí producido *al interior del interior*.

Dice el comunicado de la Mesa Regional publicado en el periódico local: “*La sequía que viene afectando gran parte del país y la región, ha hecho que muchos productores hayan perdido gran parte de la cosecha de trigo, maíz, sorgo, girasol y no hayan podido sembrar en tiempo y forma la soja; o bien que al caer el valor de los commodities, la realidad sobre los valores de los alquileres no sea la misma que al comienzo del 2008. Ante esta situación, tanto Arrendador como Arrendatario se han encontrado en una encrucijada difícil de resolver, debido a la letra fría de los Contratos. Entendemos que el diálogo, es el único instrumento válido y necesario para resolver los problemas que se suscitan con los arrendamientos, acompañado por la buena voluntad de las partes. Solo de esta forma se podría llegar a una situación equitativa para ambos, Arrendador y Arrendatario.*” (10/2/2009).

El comunicado permite medir el cambio de escena: ya no se trata de enfrentar un “enemigo externo” sino que el conflicto se ha internalizado y la Mesa Regional debe interceder para que no se creen fisuras dentro de aquel colectivo unido por la lucha contra “el gobierno”. En tanto analistas de este proceso, nos interesa observar las identidades que se ponen en juego, cómo ellas se descomponen y reconstruyen en cada contexto y en función de la temporalidad del conflicto, apelando a distintos niveles de pertenencia, local/nacional, religiosa, clasista, etc.

Las implicancias de la existencia de una estructura agraria heterogénea en la construcción del actor “autoconvocado” no han decantado aún. Los propios participantes por ahora continúan haciendo del “campo” o del “sector” un actor claramente identificable. Más aún, soslayan la cuestión cuando refieren a la coincidencia de agentes tan diversos en la acción, y específicamente al “consenso” que se lograba en las asambleas en las rutas, sin importar si “tenían mucho o poco” (tierra, maquinarias). La existencia de un proceso concentrador de larga data no ha sido aún suficientemente recuperada en la construcción del conflicto y las demandas que moviliza. Es posible plantear en ese sentido que las complejas dimensiones sociales, económicas, culturales y políticas del actual modelo agropecuario quedaron oscurecidas en algún momento por la construcción de una oposición monolítica entre “campo - gobierno” pero que, con el correr de los meses y la instalación del conflicto en el tiempo, nuevas aristas irán emergiendo.

### **Comentarios finales: Del campo al piquete y ¿de allí...?: Un espacio de acción política en construcción**

Hemos destacado en diversas secciones del presente texto que el corte de ruta fue la marca de origen y lo que definió a los autoconvocados. La imbricación entre ambos es tal que muchos plantean que es en la ruta donde la sociedad los reconoce. “*Fuimos fuertes en la ruta, allí fue donde más cosas conseguimos*”, destacan, “*sin la ruta, no existimos, no somos visibles*”. Sin embargo, no son pocos los integrantes de estos grupos que se interrogan sobre la utilización de esta medida de acción directa. Desde fines de 2008, los debates que retoman esta cuestión en las asambleas locales y en los encuentros entre grupos de autoconvocados se multiplican en distintas zonas del país, donde algunos referentes plantean la necesidad de buscar otros horizontes y métodos de protesta. La cuestión no es menor ya que en estos planteos parece estar también en juego la construcción de la identidad social y política del colectivo. Podemos identificar dos dimensiones en este sentido, las cuales no necesariamente se enlazan ni confluyen de manera consistente.

La primera dimensión entraña la relación de los grupos autoconvocados con las organizaciones agrarias (en la zona de estudio, principalmente CRA) y la Mesa de Enlace. En este sentido, observamos un posicionamiento ambivalente y contradictorio según cambie el interlocutor a quien está orientada la acción. Por un lado, si la acción tiene como destinatario al gobierno, los grupos reconocen a la Mesa de Enlace como la instancia de representación consistente, capaz de sostener el conflicto, canalizar las demandas y negociar con el gobierno. En ese marco general construyen el sentido que le dan a la intervención de los autoconvocados: con su acción, muestran al gobierno que la Mesa de Enlace no está sola sino que responde a una movilización de las bases, lo cual da legitimidad al reclamo que esta última conduce. En este sentido, la existencia de los grupos de autoconvocados constituye un elemento de presión sobre el gobierno y fortalece la capacidad negociadora de la Mesa de Enlace: “*A las 4 entidades [que forman la Mesa de Enlace] la fuerza se la dieron los autoconvocados, cosa que no hay que ni discutir*” nos decía, en ese sentido, Federico, productor autoconvocado, en una asamblea a fines de 2008.

Por otro lado, si el sentido de su acción toma como escenario a su espacio de pertenencia, entienden su presencia y acción como un elemento de presión sobre la propia Mesa de Enlace, presión que sería necesaria para garantizar el funcionamiento correcto de la representación. En este sentido, no son pocos los que señalan que son los autoconvocados quienes validan en sus asambleas los pasos de la Mesa de Enlace, en una suerte de construcción “desde abajo” de la

política diseñada para la defensa de los intereses del sector. Sin dudas, ello entraña también cierta crítica a esa representación, en particular, cuando plantean que los liderazgos en las entidades no se han renovado, o que son “lentas para moverse”. Estas críticas dejan a los grupos autoconvocados constantemente frente a la disyuntiva de estar “adentro” o “afuera” de las entidades, más allá que formalmente muchos de ellos sean miembros de estas organizaciones e incluso hayan tenido participación en el nivel local. Así, en las asambleas se discute mucho si deben “institucionalizarse”, esto es, involucrarse activamente en las entidades para desde allí (“desde adentro”) cambiar dirigentes, funcionamientos internos, etc. O bien, si deben pugnar por la construcción de una nueva entidad, que en las propuestas que discuten no implicaría una “quinta gremial”, sino la institucionalización de la Mesa de Enlace como una “entidad única, con personería jurídica”. Finalmente, están los más “rebeldes” o “radicalizados”, que promueven la acción autónoma de los autoconvocados y su dinámica asamblearia, siendo los más refractarios a delegar en los representantes su poder de decisión.

Estas distintas posiciones se han expresado con mayor visibilidad en ocasión de la definición de un plan de lucha en los meses posteriores a julio de 2008 (luego del voto “no positivo” del vicepresidente de la Nación Julio Cobos), y en particular, en torno de la disyuntiva que se planteó en las asambleas de los autoconvocados sobre si debían (o no) convalidar con la Mesa de Enlace nuevos cortes de ruta. En varios de estos foros pudimos observar algunas críticas a la actuación que tuvo la Mesa de Enlace con posterioridad al tratamiento legislativo del decreto 125. Pero, más fuertemente, se insistió en lo que entienden son los límites de la discusión y la negociación sectorial, enmarcada en los mecanismos clásicos (audiencia con autoridades, negociación con ministros). No son pocos los autoconvocados que evalúan negativamente la decisión tomada en aquél momento de “dejar las rutas”, cuando se tenía mucha expectativa en la capacidad de intervención de la Mesa de Enlace: fue “poco”, sostienen, lo que finalmente se logró.

Los sentidos que los grupos de autoconvocados construyen en torno de su práctica política muestran las distintas dimensiones que se cruzan en esta experiencia colectiva. Nuestro interés radica en dar cuenta de esta diversidad articulada, haciendo hincapié en cómo cada dimensión en particular y también en relación a las otras, contribuye a formar una determinada configuración que sostiene/legitima individual y colectivamente aquella práctica política. También nos interesamos en los efectos que tuvo el conflicto en tanto laboratorio social en el que se ensayaron nuevos modos de estar en antiguos espacios institucionales. En efecto, para los autoconvocados el conflicto ha marcado una suerte de bisagra, demarcando un antes y un después respecto de sus pertenencias y filiaciones asociativas. Durante esta experiencia mucha gente se manifestó de un modo que no sucedía al interior de las entidades de origen, ya sea SRA, FAA, CRA o CONINAGRO. Este punto de inflexión tiene implicancias en el mapa institucional agropecuario ya que cuestiona prácticas de las organizaciones y formas de relacionarse con otros actores sociales:

*“Al ver amenazada su rentabilidad, todos estos chicos más jóvenes que nosotros, fue imposible contenerlos, todos salieron a las rutas. Nosotros, los más grandes, teníamos una actitud totalmente disuasiva con eso. No nos gustaba nada eso porque, encima, como entidades, nos sobrepasaban constantemente, no respondían a nadie, a ninguna entidad. El fenómeno este de los autoconvocados a nosotros nos sorprendió...y nos llevo a tener que entender otra realidad. Gente que antes no la movíamos bajo ningún concepto, cuando había algún tema gremial...que de hecho existían (...). Acá hubo mucho despelote, con todo este tema de los autoconvocados. Han hecho que nosotros nos encontremos con una nueva realidad, en el sentido de que nosotros no estábamos preparados para que te apareciera gente a imponer cosas. Esta gente vino muchas veces a imponernos cosas... “ustedes tienen que hacer esto”, “tienen que ir a la ruta con nosotros!”, nos decían, viste? Y nosotros, ir a parar un camión!? Yo, personalmente, a mí me molestaba” (Andrés, presidente de una sociedad rural local, 2008)*

Parte de la tensión que ha comportado el surgimiento de los autoconvocados tiene que ver, precisamente, con su compleja inserción en ese mapa institucional: son las bases de las organizaciones pero también son quienes están por fuera de ellas, o han surgido de sus márgenes.

Entendemos que ello es un elemento fundamental en la construcción identitaria del movimiento agrario y, en este sentido, nos proponemos observar esta construcción “liminar” de los grupos autoconvocados, que no se quieren integrar completamente dentro de las entidades, pero tampoco se conducen de un modo totalmente autónomo respecto de ellas. En este análisis, creemos que es fundamental tener presente la dimensión temporal puesto que uno de los mayores desafíos de este tipo de configuración liminar es luchar contra la rutinización de las propias estructuras y prácticas de acción, sumada a las presiones cotidianas del aparato político tradicional.

Otro interrogante que se abre respecto de este espacio de acción construido por los grupos autoconvocados se refiere al devenir de sus bases sociales y su capacidad de movilización. Por un lado, como se señaló más arriba, en los últimos meses ha comenzado a vislumbrarse en algunos referentes de estos grupos la preocupación por situar la demanda sectorial en un entramado más amplio, articulándola con demandas de otros sectores sociales. Así, en muchos pueblos, los autoconvocados del “campo” se acercaron a otros sectores autoconvocados – es decir, sin inscripción en instituciones preexistentes- buscando integrar redes “multisectoriales” a través de las cuales se pueda influir en sus localidades de referencia. En estas multisectoriales participan comerciantes e industriales locales; incluso, en algunos pueblos, se integran también sectores asalariados. Entendemos que estas “multisectoriales”, como emergentes del conflicto reciente, son espacios donde los actores agrarios también van confrontando su identidad y van profundizando su relación con lo político. Al mismo tiempo, podemos interpretarlos como intentos de sortear la disgregación a la que tienden este tipo de conglomerados sociales heterogéneos cuando se los confronta al tiempo largo, en un contexto de baja intensidad del conflicto. En efecto, luego de la votación en el Senado en julio de 2008, el conflicto entró en una suerte de *impasse* en los meses siguientes. Lo que parecía una “victoria política” del “campo” buscó entonces adquirir continuidad a través de la construcción de vínculos con otros sectores sociales, en el nivel local. En ese acercamiento, no fueron pocos los que incorporaron la referencia a los “problemas sociales” en sus discursos y demandas. Así, la organización de “multisectoriales” se propuso trabajar en el nivel comunitario. Este proceso está aún en ciernes: en gran medida, es todavía un objetivo que algunos autoconvocados se han planteado, y una dimensión incierta, tanto en la composición social de las multisectoriales – como hemos observado, en sus primeros pasos, algunas reproducen la trama de jerarquías locales, otras en cambio han logrado reflejar algunos diálogos con trabajadores y grupos de desocupados – como en el horizonte de acción que se plantean. El tipo de “proyectos sociales” que en general imaginan podrían encuadrarse dentro de la lógica de la “responsabilidad social empresaria”:

*“Mucha gente te habla del antes y el después, para mí el después es real, existe, pero va a durar años, entonces lo que más me preocupó a mí es capitalizar la voluntad de un montón de personas que yo con el 35% (se refiere al aumento anterior en la alícuota de las retenciones) no las conocía, no las pude capitalizar, porque no participaban. Ahora que participaron, no los quiero dejar caer. ¿Entendés? Entonces mi actitud cuál es, la misma de antes pero con más velocidad en esas cosas porque realmente había mucha gente con ganas de participar, y había que crearles el espacio, que en el nivel local lamentablemente no lo supieron crear los que tenían todo armado para hacerlo (...) Entonces, lo fuerte, lo importante de este movimiento, es que no se está dejando caer eso en la nada, hay muchísima gente trabajando para que las ideas y los proyectos realmente se concreten”* (Francisco, octubre de 2008).

Cabe destacar que no todos los productores autoconvocados participan de estas multisectoriales o expresan la preocupación por movilizar su demanda en ámbitos distintos al sectorial. Si bien respetan a quienes sí tienen estas preocupaciones, no creen que los autoconvocados como colectivo deban necesariamente devenir “multisectorial” o integrarse a otros movimientos de protesta. Piensan que, en tal caso, quienes se sientan comprometidos con otros proyectos pueden hacerlo desde otras organizaciones. En ese sentido, nos decía Eduardo, “*Cada soldado sirve para una sola batalla, los autoconvocados somos los soldados para esta batalla (la de las retenciones)*” (febrero de 2009).

A través de las multisectoriales, los autoconvocados del campo van expresando también otras interpelaciones que procuran quitar el sesgo sectorial de su demanda e instalarla en el lugar del interés general, del “bien común”. Temas como el control de la política pública, la participación cívica, la defensa de las formas republicanas y federales de gobierno, la solidaridad con los sectores más desfavorecidos, o el desarrollo de las comunidades del interior comienzan así a aparecer en su agenda. Estos temas se reflejan en proposiciones que aún no toman la forma de demandas concretas - como sí ocurre en relación a las retenciones y las medidas referidas a los mercados - y que aparecen más cercanas a un universalismo político que persigue fines y bienes públicos.

Para concluir queremos subrayar, por un lado, la potencialidad política que contienen estas formas de acción a las que, a falta de mejor concepto, podemos llamar protopolíticas y, por otro lado, la fragilidad constitutiva ligada a las heterogeneidades de sus bases sociales. En razón de este doble carácter, es fundamental para una agenda de investigación que se interesa en estos movimientos interrogarse sobre la medida en que el proceso de construcción de nuevos horizontes de acción que ellos protagonizan puede cristalizar en un pensamiento político consistente, cuya construcción perdure más allá de la temporalidad de un conflicto particular y, en tal caso, a qué sectores y actores sociales interpelaría dicho pensamiento en el contexto actual de globalización capitalista.

## **Bibliografía**

BASUALDO, Eduardo, “Los grupos de sociedades en el agro pampeano” en *Desarrollo Económico* Vol. 36 N° 143, Buenos Aires, 1996.

CALANDRA, Mariana, “El INTA y sus órdenes simbólicos en pugna” en en Gras, C. y V. Hernández (comps.) *Cartografías rurales. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Prometeo (2009, en prensa).

GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (coords) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Editorial Alianza, 2005.

GRAS, C., “Dinámicas de cambio en la estructura agraria argentina: un análisis micro”, en *Revista Paraguaya de Sociología* Año 43 N° 127, 2006.

GRAS, C. « Sur la restructuration dans le secteur agricole argentin et le déplacement de petits et moyens agriculteurs » en Hernández, V.; Ould-Ahmed, P.; Papail, J.; Phelinas, P. (eds.) *Turbulences monétaires et sociales. L'Amérique latine dans une perspective comparée*, Paris, L'Harmattan, 2007.

GRAS, C., “El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y dilemas de sus organizaciones” en Gras, C. y V. Hernández (comps.) *Cartografías rurales. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Prometeo (2009, en prensa).

GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V., “L'agriculture argentine dans la globalisation: connaissances et subjectivités” en *Revue Autre Part*, N° 42 2/2007 "Dérégulation, travail et solidarités". IRD, Francia, 2007.

GRAS, C. y Hernández, V., “Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 70, N° 2, México, 2008.

GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. “El fenómeno sojero en perspectiva: Dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agro-rural en Argentina” en Gras, C. y V. Hernández (comps.) *Cartografías rurales. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Prometeo (2009, en prensa).



HEREDIA, Mariana, “La Sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina” en Apuntes de investigaciones del CECYP, Buenos Aires, año IX, Nro. 10, 2003.

HERNÁNDEZ, Valeria « Entrepreneurs ‘sans terre’ et ‘pasteurs de la connaissance’ : Une nouvelle bourgeoisie rurale? », en Hernández V.A., Ould-ahmed P., Papail J. et Phélinas P. (édits), Turbulences monétaires et sociales. L’Amérique latine dans une perspective comparée, Paris, L’Harmattan, 2007a.

HERNÁNDEZ, V., “El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador”, Desarrollo económico, vol. 47, N° 187, octubre-diciembre, pp. 331-365, 2007b.

HERNÁNDEZ, V., “Ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas, en Gras, C. y V. Hernández (comps.) Cartografías rurales. De la agricultura familiar a los agronegocios, Buenos Aires, Prometeo (2009a, en prensa).

HERNÁNDEZ, V., Soja: oro verde, yuyo malo. Antropología de la pampa empresaria, en elaboración, publicación prevista para fines de 2009b.

HILLCOAT Guillermo y GUIBERT Martine, « Compétitivité acquise et capacité d’adaptation : l’agriculture pampéenne face à la crise”, Cahiers des Amériques Latines, N°41, premier trimestre, 2003.

LATTUADA, Mario, “Transformaciones institucionales en las corporaciones empresarias agrarias de fines de siglo XX. El caso de Federación Agraria Argentina” en Bendini, M., Cavalcanti, S., Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (comps) El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Actores, lazos sociales y reestructuraciones, Buenos Aires, GESA, Editorial La Colmena, 2003.

LATTUADA, M., Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006.

LÓPEZ, Andrés, “Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino” CEPAL, Buenos Aires, 2006.

MURMIS, Miguel, “Agro argentino: algunos problemas para su análisis” en Giarracca, N. y Cloquell, S. (comps), Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 1998.

## ANEXO

**Cuadro N°1: Precios internacionales de Trigo, Maíz y Soja, 1996 a 2004 (en moneda constante, de enero de 2005, ajustados por IPIM)**

| <b>Campaña</b> | <b>TRIGO</b> | <b>MAIZ</b> | <b>SOJA</b> |
|----------------|--------------|-------------|-------------|
| 96/97          | 286,66       | 238,89      | 624,47      |
| 97/98          | 247,38       | 202,67      | 438,41      |
| 98/99          | 241,30       | 203,44      | 342,87      |
| 99/00          | 206,38       | 188,23      | 392,53      |
| 00/01          | 261,74       | 170,58      | 334,51      |
| Promedio 92/01 | 290,16       | 228,10      | 461,46      |
| 01/02          | 358,52       | 293,37      | 576,65      |
| 02/03          | 416,39       | 243,98      | 521,49      |
| 03/04          | 388,04       | 268,32      | 638,08      |
| 04/05          | 242,88       | 180,40      | 446,60      |

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA)

**CUADRO N° 2: Hectáreas, Producción y Rendimiento de soja RR entre 1997 y 2007**

| <b>Campaña</b> | <b>Has. sembrada</b> | <b>Has. cosechadas</b> | <b>Producción (en Tn.)</b> | <b>Rendimiento (Kg./ha)</b> |
|----------------|----------------------|------------------------|----------------------------|-----------------------------|
| 1997/98        | 7.176.250            | 6.954.120              | 18.732.172                 | 2.693                       |
| 1998/99        | 8.400.000            | 8.180.000              | 20.000.000                 | 2.444                       |
| 1999/00        | 8.790.500            | 8.637.503              | 20.135.800                 | 2.331                       |
| 2000/01        | 10.664.330           | 10.400.193             | 26.880.852                 | 2.584                       |
| 2001/02        | 11.639.240           | 11.405.247             | 30.000.000                 | 2.630                       |
| 2002/03        | 12.606.845           | 12.419.995             | 34.818.552                 | 2.803                       |
| 2003/04        | 14.526.606           | 14.304.539             | 31.576.751                 | 2.210                       |
| 2004/05        | 14.400.000           | 14.037.246             | 38.300.000                 | 2.730                       |
| 2005/06        | 15.364.574           | 15.097.388             | 40.467.936                 | 2.680                       |
| 2006/07        | 16.134.837           | 16.134.837             | 47.460.936                 | 2.971                       |

Fuente: SAGPYA